

PERSPECTIVAS Y PROYECTOS EN LA FUTURA ANTROPOLOGÍA DE MURCIA

*A. González Blanco
J. F. Jordán Montés
J. A. Molina Gómez
E. C. Tomás Loba*

ABSTRACT

What next? That the question this article would like to answer. What kind of Anthropology comes after the time of anthropologists like Prof. Flores Arroyuelo who were writers and philologist or archaeologists too? Is the new, scientific Anthropology enough in times of globalisation? Authors mind the future of modern Anthropology depends on the integration of classical, humanist Anthropology.

SUMARIO

Y ¿ahora qué? Esta es la respuesta que este artículo quisiera responder. ¿Qué tipo de Antropología viene ahora tras la época en que antropólogos como el prof. Flores Arroyuelo eran también escritores y filólogos o arqueólogos? ¿Será suficiente la nueva Antropología científica en tiempos de la mundialización? Los autores sostienen que el futuro de la Antropología depende de la integración de la antigua Antropología humanista y clásica.

PLANTEANDO LA CUESTIÓN

Realizar un cálculo, siquiera somero, de las perspectivas que se abren para la investigación futura en la antropología de la región de Murcia, tras la inestimable aportación del profesor Francisco J. Flores Arroyuelo, es simplemente elucubrar acerca de imponderables, porque como afirmaba nuestro premio Nóbel Ramón y

Cajal con frecuencia ocurre que el obstáculo principal en la investigación no reside en la penuria de medios, sino en la miseria de voluntad.

Con frecuencia se atribuye a la Universidad de Murcia, tanto la pública como la privada, una ausencia en los escenarios de la antropología y que no emprenden mayores y mejores proyectos. Esta afirmación, que cae dentro de los mitos antropológicos, no es cierta totalmente. La propia existencia de esta revista murciana de antropología, desdice la acusación anterior. Pero también es verdad que no existen grandes programas de actuación global sobre el territorio de la comunidad autónoma. Tampoco se plantean en otros campos del saber de las ciencias humanas y de otras facultades, si bien tal realidad no nos exime de responsabilidad en grado alguno.

Semejante reto se plantea, en consecuencia, a la propia administración autonómica: carencia de verdadero interés, aunque fuera por cuestiones políticas (un nacionalismos periférico y la exaltación de sus valores que incitara a estudiar con intensidad determinados aspectos de nuestra cultura, si la hubiere, p.e.). Queda pues, en lo que barruntamos y como siempre suele ocurrir, y así pensamos que debe ser en buena medida, la salvación de la ciencia antropológica, al amparo de la iniciativa privada y de casi visionarios que descubren en los estudios antropológicos, etnológicos y etnográficos (por no iniciar una aquí inoportuna discusión sobre delimitación de campos). Y esta iniciativa particular, heroica, a veces pionera, sin más soldada que el placer de culminar un trabajo, ni más aliento que el emanado de la propia voluntad, la que creemos que ha definido la actuación de los antropólogos en nuestra región de Murcia. Y uno de sus exponentes más singulares, al margen de promesas que permanecieron en su útero, y de otros que luego citaremos, es precisamente el doctor profesor Francisco J. Flores Arroyuelo.

Hay que partir, no obstante, de una afirmación: La antropología no solo es una ciencia, es también una forma de mirar la vida y la historia, y la contemplación es un hecho primeramente individual, si bien el hombre puede ser esencialmente el mismo y por ello de igual dignidad y derechos, pero no sólo cada hombre hace las cosas de forma distinta y por eso las civilizaciones y las culturas, sino que siempre ha sido así. Y las realizaciones humanas del pasado no son inteligibles si no es desde el punto de vista antropológico.

Esto no es relativismo. Todas las culturas son iguales en dignidad por ser la forma como los hombres han vivido, pero no son igualmente eficaces ni igualmente respetuosas con la dignidad del hombre y sus derechos fundamentales y por tanto no son objetos sagrados a respetar como elementos intangibles. Como el hombre mismo han ido avanzando y por tanto mejorando en muchas cosas y la gran discusión actual es la valoración de tales “avances”. Pero tal discusión deja manifiesto bien a las claras que no todo es igual ni aquí estamos haciendo gala de un irenismo absolutamente injustificable.

La antropología como modo de conocimiento y de valoración es algo connatural

al hombre y de lo que no puede prescindir. Y cuando se prescinde se mete la pata hasta el corvejón. Todo el mundo está de acuerdo con los logros de la cultura clásica, pero también todo el mundo está de acuerdo con que no son logros intocables ni absolutos. Esto aplicado a las otras culturas aún es más visible.

Por eso la antropología sigue siendo una tarea y una misión indispensable a todos los planteamientos culturales. Es una necesidad para poder entender el pasado y es una condición para poder conocernos a nosotros mismos y seguir avanzando creando historia.

Tenemos que seguir mirando hacia atrás para entender todo cuanto en el mundo ha pasado. Nos falta casi todo por hacer para entender en profundidad lo que en el mundo ha sucedido. Incluso las cosas que son más conocidas, como podría ser el principado de Augusto, pero mucho más para todo aquel ingente cúmulo de datos y de ideas de las que no sabemos nada (cosa que se demuestra andando). Y aquí puede uno extenderse con datos de índole material como el estudio de los oficios de toda índole, que a pesar de que han llegado hasta el siglo XXI, contienen infinidad de “misterios” de los que se aprovechan los inteligentes para vender las recetas misteriosas de la abuela, en cocida, en medicina y en todos los ámbitos del saber. Todo el esoterismo mundial tiene algo de esto y necesita no de una condena simple y estúpida, sino de una interpretación antropológica.

Pero además de este estudio del pasado, la posición antropológica, el posicionamiento antropológico es esencial para poder leer y entender, no solo letras, sino también culturas. De ahí los nuevos fenómenos, como son el terrorismo o las migraciones la educación, la forma de ser que se nos ha generado en nuestras sociedades, sin que padres ni maestros ni autoridades de ninguna índole nos hayamos enterado.

La antropología como disposición es la perspectiva en la que hay que situarse para poder estudiar nuestro mundo.

Pero para esto hace falta una ciencia de la antropología. Si no se estudian las razones críticas, psicológicas, sociales y culturales de nuestros conocimientos y de nuestras reacciones es imposible mantener la perspectiva antropológica. Por eso lo que hasta ahora se ha hecho es importantes, pero está todo por hacer. Los antropólogos más valiosos han sido meros predecesores, ahora tenemos que continuar. Y no podemos dejar de hacerlo porque es condición indispensable para hacer bien las cosas.

ENUMERACIÓN DE ÁMBITOS DE LA ANTROPOLOGÍA A TRABAJAR

Dejando de lado por el momento la distinción entre las diversas formas y niveles de la antropología (etnografía, etc.), podemos hacer una panorámica de los ámbitos en los que este modo de ver las cosas debe seguir aplicándose:

1) Antropología histórica

FORMAS DE VIDA Y DE TRABAJO DEL PASADO

Estudiar las formas de vida del pasado reciente y lejano. Descubrir para qué varían los diversos instrumentos y utillajes que el pasado nos ha legado. Hoy se están convocando numerosísimos congresos para el estudio del vino y de las formas de elaborarlo; lo último un congreso sobre lagares rupestres y uno no se imaginaría como es posible tanto.

Estudiar la obtención de los distintos productos secundarios: yeso, cal, salinas; minería de toda clase; aromas y esencias por destilación;

- Los nombres de todos los instrumentos de los distintos oficios llevan consigo el estudio de las finalidades para las que tales instrumentos se empleaban. La historia de la racionalización del uso de los mismos y la facilidad económica del uso de los mismos mediante la creación de instrumentos polivalentes.
- La descripción de los diversos modos de hábitat para personas y animales, el estudio de su funcionalidad dentro de los esquemas de vida de cada momento.
- Todo el utillaje de la vida doméstica (lactancia, cría y mantenimiento de niños y de animales; utillaje de la cocina y del fuego; utillaje de la elaboración de conservas en seco: matanza del cerco y de otros animales; etc)
- Toda la historia de la mecanización de las industrias (molinos de agua; molinos de viento; trujales de sangre; herrerías, fraguas, barberías);
- Instrumentos de la vida económica de las industrias: máquinas o instrumentos de contar, etc. En definitiva, se trata del conocimiento de la cultura material, su técnica, pero también su mundo simbólico.

ANTROPOLOGÍA MEDICINAL

- Plantas medicinales; remedios caseros; ungüentos,
- Diagnósticos médicos; curanderos,
- Magia médica,
- Astrología,
- Brujería medicinal (pócimas, fórmulas, versos y letrillas; etc.).

2) Antropología literaria

Es decir, estudiar los textos literarios que contienen información antropológica, que es igual que decir todos los textos literarios, pero desde esta perspectiva.

3) Antropología y Lengua

Adscritos al territorio de las hablas meridionales pertenecientes a la variedad del Español o Castellano, e igualmente pertenecientes al antiguo, y por tanto histórico, Reino de Murcia, nos situamos al día de hoy, en la necesaria y comprometida necesidad de plantearnos o preguntarnos el porqué de la situación lingüística como objeto de estudio.

Resulta, cuando menos desolador, mirar hacia atrás dado que en materia de estudio semasiológico y onomasiológico en torno a léxicos portadores de riqueza descriptiva se ha hecho muy poco. En definitiva, hemos dejado escapar mundos que, progresivamente, han ido perdiendo su ser o sentido en el contexto de una sociedad, ésta, que ha ido evolucionando a pasos agigantados hacia una especie de caos cultural sin verdaderos referentes culturales definidores de formas de vida u oficios tanto del sector primario como del secundario (pesca, agricultura, minería, ganadería...).

Mirando hacia atrás, por otra parte, atisbamos trabajos que intentaron aproximarse a una determinada realidad social, de ahí el nominativo de bosquejo que no estudio, como es el acercamiento que se hizo sobre el habla o hablas de la huerta de Murcia derivando, lamentablemente, muchos de los vocablos recogidos a una especie de soflama carnavalesca que vilipendiaba cruelmente la propia identidad del individuo en su entorno... Es así que plumas como las de Vicente Medina o Justo García Soriano tuvieron que hacer partícipe al pueblo de sus puntos de vista acerca de la falsedad que suponía el mundo costumbrista representado en una literatura que no era tal (y sigue sin serlo)¹.

Escudarse en los ejercicios literarios de Miguel Hernández o el mencionado Vicente Medina (que por cierto no hicieron más que una propuesta de reivindicación social, pero nunca sometidos a las pretensiones lingüísticas que hoy en día se les atribuye), así como justificar la existencia de una lengua inventada a decir por las obras de Jara Carrillo, Martínez Tornel..., y tantos que aquí no vamos a publicitar por mucho que fueran eminentes “perráneos” del bando panocho, sin duda, representa un retraso en el estudio lingüístico de las variedades de hablas de nuestro territorio. Entendemos que si las instituciones hubieran asumido lo que en sí representaba un Todo frente a lo que no era o es Nada, otro gallo nos hubiera cantado...

La pregunta a modo de reflexión tras estas líneas nos conduce a la ineludible pregunta acerca de qué nos queda por hacer en materia de Lengua, qué caminos he-

¹ De hecho, al día de hoy, no podemos hablar de Literatura en Murciano, sino de Literatura Murciana o de Murcia, en referencia a autores murcianos, residentes en Murcia o que han nacido aquí. Lo que nos parece incorrecto es catalogar una burda expresión literaria como la se viene practicando en Murcia, desde hace un siglo, con la tipología de “en Murciano”, “Lengua”, o peor, “Panocho”, ya que el Murciano no es una categoría literaria, sino lingüística, que aúna un conjunto de hablas adscritas al reino histórico de Murcia y representa una variante meridional del Español o Castellano. Ése, sin duda, debería ser el orgullo de los hablantes murcianos y no acudir a representaciones lingüísticas del habla coloquial, vulgar o familiar como estandarte de una identidad totalmente falsa y desviada.

mos de tomar, cuáles serían las medidas o cuál la forma de retomar el tremebundo trabajo que, a nuestro juicio, tendría que estar hecho hace años con el llamado Atlas Lingüístico–Etnográfico de la Región de Murcia y que por supuesto no está hecho en estos lindes del sureste español. Complejas son las preguntas y, si cabe, más complejas son las respuestas en pleno siglo XXI cuando, tal vez por desidia, hemos dejado pasar cuarenta años de vida, de gentes, de realidades agrícolas, ganaderas, mineras o pesqueras... Es así que, desde nuestro humilde punto de vista, deberíamos estructurar con la premura del que está perdiendo a un ser querido, grupos de trabajo para recopilar el léxico de unos sectores primarios que, sin duda, han perdido la guerra ante el titán del sector servicios, como por ejemplo:

a) Tareas agrícolas tales como recogidas de cosechas, tipos de plantaciones, tipos de semillas, aparcería, cantos alusivos a los trabajos, formas de nombrar el cielo, lluvia, noche o astros, la luna, etc.; tareas ganaderas como tratos de compra–venta, tipos de reses, ganados, ritos de apareamiento, matanzas, etc. b) Tareas pesqueras como las artes de pesca en río y en mar, almadrabas, atarazanas, sistemas de salazones, formas de nombrar el mar desde la tierra y viceversa, etc. c) Todo lo relacionado con la minería o la piedra como canteras, yesterías, minas, salinas, elaboración de pólvora, etc.

En esta forma de trabajar, no podíamos olvidar estudios lexicográficos de actividades u otros oficios tales como la gastronomía, la música, la alfarería, la seda, las supersticiones o creencias pseudoempíricas (mal de ojo, migraña, huesos rotos, “quebrarse”, etc.)... Y cómo no, tampoco nos podríamos dejar a un lado el estudio lingüístico en sí o la metalingüística, es decir, todo un amplio proceso que aún en un inventariado semiótico los giros científicos de la lengua que explican los propios rasgos dialectales como signos identitarios de una lengua, variedad dialectal o conjunto de hablas, así como las connotaciones lingüísticas propias de otros territorios insertos dentro de la frontera política como es el caso de la lengua valenciana en Murcia o los rasgos dialectales de la variedad castellana tanto valenciana como andaluza dentro de los contornos territoriales del sureste español.

Nos queda, sin duda, una dura tarea descriptiva y analítica por delante a pesar de lo mucho que se ha perdido en forma de léxico: construcciones rurales, formas de subsistencia, ritos religiosos, etc., y sobre todo, personas, muchos seres queridos e informantes que, partícipes de otro mundo más primitivo o rural, supieron identificar su entorno mediante unos rasgos lingüísticos autóctonos ya casi extintos.

Impregnados de esta forma por un atisbo de esperanza, tal vez sea ésta, ahora, la última oportunidad de contemplar el inmediato pasado.

4) Antropología de la vida contemporánea

Si pasamos de la escueta noticia y pretendemos profundizar en lo profundo de nuestra vida actual no cabe otro acercamiento que el antropológico: la vida urbana,

la marginación, los grupos fuera de molde; las formas de educación, las formas de deporte, las relaciones interculturales son

5) Antropología imaginaria

Es interesante la lectura de textos como *El Mundo Feliz* de Huxley; las novelas de Julio Verne... Las obras del sociólogo Oscar Lewis fueron análisis antropológico de primera clase.

6) Antropología epistemológica

El ámbito de la crítica antropológica es de una importancia absoluta. Los sistemas de valores desde un punto de vista aséptico solo pueden juzgarse desde el ámbito antropológico, desde su aptitud para las formas de vida y para la convivencia. Este tema en la aldea global hacia la que tendemos y en multiculturalidad en la que a partir de ahora parece que vamos a vivir es de interés primerísimo.

PERSPECTIVA FINAL

Diversos son los elementos de futuro que están llegando con las nuevas antropologías a comienzos del siglo XXI en un mundo global mundializado. Nuevos términos, nuevas formas de ver nuestra realidad cultural, un diálogo más fluido con otras disciplinas más técnicas, un cambio de perspectiva global para un mundo global, una hiperprofesionalización de la Antropología en una época como la que vivimos propicia para ello. Pero tales planteamientos, beneficiosos sin duda, no deben ocultar el hecho cierto de que la Antropología es ante todo una perspectiva de la actividad humana basada en la contemplación y en el gusto por querer comprender cómo y por qué se hacen las cosas, cómo y por qué se vive de una manera y no de otra.

En ese sentido que decimos la Antropología nunca podrá renunciar a ser humanista, literaria e incluso popular. Esto no es diletantismo, es la constatación de un hecho y la validación de toda una herencia científica que ha durado casi dos siglos, que ha acompañado a la Antropología desde su nacimiento y que la ha vinculado no sólo con la sociología y ciencias “duras”, sino también y sobre todo con la literatura y la historia.

El antropólogo tiene elementos de escritor y de historiador, y eso no le convierte en un trasnochado defensor de la cultura libresca como han dicho muchos fanáticos de la novísima novedad. El futuro de la Antropología como ciencia, si no quiere diluirse ante la falta de Escuelas en antropologías minúsculas e invertebradas entre sí (antropología de la salud, del turismo, antropología económica, etc.), se cifra en asumir y conservar la herencia recibida, en mejorarla metodológicamente, no en arrinconarla, en reconocer su aportación y no en despreciarla. Sólo entonces los cimientos epistemológicos del progreso científico estarán bien asentados.

